



EL RENACER DE SAD HILL

# Esperando a Clint Eastwood

Por JUAN EMILIO BALLESTEROS @Jcambio16 Foto DIEGO MONTERO/AC SAD HILL

**Decenas de voluntarios limpian de maleza desde hace meses el que quizás sea el cementerio más célebre de la historia del cine, que pretenden rescatar del olvido. Está en Burgos y allí rodó Sergio Leone hace 50 años el duelo final de 'El bueno, el feo y el malo'.**

Reunir en Los Ángeles a Clint Eastwood, Ennio Morricone, Quentin Tarantino, las hijas de Sergio Leone y los componentes de Metallica puede ser complicado, aunque no imposible: todos comparten su pasión por Hollywood. Pero juntar a estos personajes en Burgos, en un paraje inhóspito y melancólico como el Valle del Arlanza, se antoja una empresa inalcanzable por inverosímil. Sin embargo, existen vínculos entre ellos que convergen en este rincón olvidado cercano a Santo Domingo de Silos. Hace medio siglo, un caluroso verano de 1966, se rodó allí el mítico film *El bueno, el feo y el malo*, obra cumbre del *spaghetti western*.

El mejor aliado de la Asociación Cultural Sad Hill en su empeño por recuperar los es-

cenarios originales es Kyle Eastwood, el hijo mayor del cineasta, cuya banda de jazz actuó en la capital burgalesa el pasado mes de marzo. Virtuoso del contrabajo, es autor de algunas de las bandas sonoras de las películas de su padre, como *Million Dollar Baby*, *Mystic River* o *Gran Torino*. Según David Alba, portavoz del colectivo, se ha propuesto al Festival de Cine de San Sebastián que conceda el Premio Donostia al galardonado actor y director, lo que afianzaría su visita a España con motivo de la efeméride.

También se ha puesto en marcha la iniciativa *Apadrina tu tumba*, con la que se pretende financiar mediante *crowdfunding* la rehabilitación del cementerio de Sad Hill. Esta aportación (15 euros a cambio de poner

el nombre a una lápida) se le ha propuesto a directores españoles como Álex de la Iglesia, que contó en *800 balas* la historia del actor madrileño Aldo Sambrell, un secundario de lujo en los *spaghetti westerns*.

Con esta película Sergio Leone culminó su *Trilogía del dólar*, compuesta por los títulos *Por un puñado de dólares* (1964) y *La muerte tenía un precio* (1965). Hoy casi no quedan vestigios del rodaje, que convirtió los serrijones que dibujan el cauce del Arlanza, entre las localidades de Covarrubias y Salas de los Infantes, en territorio *far west*. Mucho se ha especulado sobre la elección de este impresionante escenario, máxime cuando el propio director había consagrado ya a Almería y el desierto de Tabernas como

el principal set europeo para recrear el lejano oeste, un plató que ha albergado recientemente la realización de parte de la sexta temporada de la serie *Juego de Tronos*.

El cineasta español Javier Setó, que en 1963 había filmado allí *El valle de las espadas*, una epopeya sobre la independencia de Castilla y la leyenda del conde Fernán González, interpretado para la ocasión por Spartaco Santoni, convenció al italiano. Le describió una tierra milenaria, cuya orografía de paisajes infinitos reproducía a la perfección las colinas recortadas, vegetación y rocas calizas de Arizona y Nuevo México.

La película tuvo localizaciones en Almería, en pleno corazón del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar, Madrid, los estudios Cinecittà de Roma y la burgalesa Sierra de la Demanda. En este entorno natural, el lobo se convirtió en coyote y aulló en la banda sonora de Morricone. El argumento cuenta la historia de tres buscavidas: el bueno, un cazarecompensas apodado *Rubio* e interpretado por Clint Eastwood; el malo, alias *Sentencia*, un sargento de la Unión sádico y sin escrúpulos interpretado por Lee Van Cleef, y el feo, *Tuco*, cuyo nombre completo es Tuco Benedicto Pacífico Juan María Ramírez, un ladrón grotesco y burlón encarnado por Eli Wallach. Con la Guerra de Secesión como telón de fondo, los tres protagonistas se disputan un botín de 200.000 dólares en monedas de oro enterrado en una tumba sin nombre del cementerio de Sad Hill, donde tiene lugar la escena cumbre, el duelo final a tres bandas, inédito en el género.

La banda sonora aporta un clímax delirante al frenesí del desenlace, ralentizado entre primeros planos de la mirada congelada de los tres pistoleros y una música que avanza entre disparos, aullidos y silbidos. Morricone utilizó como *leit motiv* una sinfonía de dos notas interpretada por distintos instrumentos para diferenciar a los protagonistas: una flauta para *Rubio*, una ocarina para *Sentencia* y voces humanas para *Tuco*. El tema del duelo *-Il Triello-* es precedido por la melodía *L'estassi dell'oro*, que desde 1983 introduce todos los conciertos de Metallica. La banda de *heavy metal* participó en un disco homenaje al músico italiano titulado *We all love Ennio Morricone*, grabado con motivo de la concesión en 2007 del Oscar honorífico a su carrera y que reunió a artistas como Céline Dion, Dulce Pontes, Roger Waters (Pink Floyd), Andrea Bocelli o Bruce Springsteen, que realizó una versión de *Once Upon a Time in the West* (*Hasta que llegó su hora*, Sergio Leone, 1967). Pese a haber estado nominado en cinco ocasiones, Morricone, de 87 años, sólo logró un Oscar a la mejor banda sonora en la pasada edición

por *The Hateful Eight* (*Los odiosos ocho*, 2015), de Tarantino, que siempre ha mantenido que *El bueno, el feo y el malo* es la película mejor dirigida de todos los tiempos.

Los escenarios burgaleses forman parte desde el año 2003 de la denominada *Ruta BFM*, creada por el Colectivo Arqueológico y Paleontológico de Salas de los Infantes y el Centro de Iniciativas Turísticas Sierra de la Demanda. El itinerario agrupa las cuatro localizaciones principales del film. En las ruinas del monasterio de San Pedro de Arlanza, en Hortigüela, se ubicó la Misión de San Antonio, un improvisado hospital confederado atendido por frailes franciscanos donde *Rubio* se recupera de sus heridas tras cruzar el desierto. En la peña del Carazo se levantó el campo de prisioneros de Betterville, administrado por soldados de la Unión, donde *Sentencia* tortura a *Tuco* mientras un triste coro sudista entona la balada *The Story of*

*a Soldier*. Se diseñó con barracones, fosos y una empalizada con torre de vigilancia cuyos restos aún se adivinan entre la maleza.

Lo mismo ocurre con el cementerio de Sad Hill, un sobrecogedor anfiteatro natural que se extiende en un valle situado a más de 1.100 metros de altitud y flanqueado por el farallón calizo de la peña del Carazo, que alberga unas 6.000 tumbas distribuidas en círculos concéntricos con un diámetro de casi 300 metros hasta confluir en el ruedo central, completamente empedrado. Allí, tras el tiroteo final, *Rubio* encara a *Tuco* y le espeta su famosa frase: "El mundo se divide en dos categorías: los que tienen el revólver cargado y los que cavan. Tú cavas". En Burgos han aceptado el reto. El objetivo es desenterrar un pasado cinematográfico brillante y exhumar la memoria del rodaje de una película inmortal sepultada bajo cinco décadas de olvido. ●

## Ginebra y pólvora mojada

Una de las escenas más épicas es la Batalla del Puente de Langstone, construido en el río Arlanza, en el término municipal de Hortigüela, donde unionistas y con-

federados se atrincheran en ambas orillas. Además de los vecinos, que actuaron como extras, para esta toma se contó con unos 1.500 soldados del cuartel de San Marcial, sede

del Regimiento de Artillería número 63, que colaboraron en la transformación del Arlanza en el Río Grande, llegando a represar el cauce para que se incrementase su caudal.

La voladura del puente se tuvo que repetir hasta en tres ocasiones. La primera fue un fiasco al fallar el explosivo. Un coronel, al frente de una unidad de zapadores, se hizo cargo de la operación y suministró media tonelada de pólvora negra, pero a la hora de rodar la toma definitiva interpretó mal la orden de Leone y accionó el detonador cuando el director gritó *pronti* (¡listo!), saltando todo por los aires sin que las cámaras recogieran las imágenes. Herido en su orgullo, el militar se comprometió a reconstruir el escenario en dos semanas. La espera mereció la pena, además de proporcionar fotos memorables, como la de un guardia civil sosteniendo el Winchester de Clint Eastwood mientras éste sujeta el Mauser de aquel o la de Lee Van Cleef alabando las virtudes del brandy de Jerez y la ginebra española Burdon's, que beben *Sentencia* y *Tuco* cuando comen juntos en Betterville. La explosión fue espectacular. ●

